

Afrodescendientes en el Putumayo

*Trayectorias y presencias negras
en la Amazonía colombiana*

Eduardo Restrepo


Institución
Universitaria
Reacreditada en Alta Calidad

80
Años


Unicla retiana
Fundación Universitaria Claretiana



Afrodescendientes en el Putumayo

Afrodescendientes en el Putumayo

**Trayectorias y presencias negras
en la Amazonía colombiana**

Eduardo Restrepo

Restrepo, Eduardo, autor |
Afrodescendientes en el Putumayo. Trayectorias y presencias negras en la Amazonía colombiana/ Eduardo Restrepo (autor). – Medellín : Fundación Universitaria Uniclaletiana, Ediciones Uniclaletiana ; Medellín : Institución Universitaria ITM, Sello Editorial ITM, 2025. | XIV, 122 páginas : ilustraciones ; 16.2 x 21.3 cm.

ISBN 978-628-9501-99-5 (rústica) | ISBN 978-628-9691-70-2 (electrónico) |

1. Sociedad y ciencias sociales | 2. Sociología y antropología | 3. Antropología social | 4. Antropología cultural | 5. Afrodescendientes – Colombia | 6. Eduardo Restrepo

Clasificación: CDD 305.896: Grupos étnicos y raciales - Afrodescendientes
SBUA

Primera edición: junio de 2025

ISBN (I) 978-628-9501-99-5

ISBN (D) 978-628-9691-70-2

© Eduardo Restrepo (autor)

© **Fundación Universitaria Uniclaletiana,**
Ediciones Uniclaletiana

Carrera 55 A # 61 - 05

Barrio el Chagualo

Medellín, Colombia

Teléfono: 604 604 57 80 Ext. 231 (206)

<https://librosypublicaciones.uniclaletiana.edu.co/>

editorial@uniclaletiana.edu.co

© **Institución Universitaria ITM**

Sello Editorial ITM

Calle 75 n. ° 75-101

Medellín, Colombia

Teléfono: 604 440 51 00 ext. 5197

<http://catalogo.itm.edu.co>

editorialitm@itm.edu.co

Impresión:

Divegráficas S.A.S.

Carrera 50 n. ° 35-62

Teléfonos: (604) 322 50 96 | 311 733 60 21

info@divegraficas.com

Medellín, Colombia

Impreso en Colombia – *Printed in Colombia*

Corrección de estilo:

Efraín Arturo Ferrer de la Torre

Diagramación interna:

Efraín Arturo Ferrer de la Torre

Diseño de cubierta:

Efraín Arturo Ferrer de la Torre

Pinturas:

Efraín Arturo Ferrer de la Torre

Fundación Universitaria Claretiana | Vigilada Mineducación. La Fundación Universitaria Claretiana, Uniclaletiana, es una Institución de Educación Superior, con carácter de Institución Universitaria, de utilidad común, sin ánimo de lucro, sin exclusiones sociales, ni religiosas, reconocida por el Ministerio de Educación Nacional mediante Resolución 2233 del 22 de mayo de 2006. Podrá transformarse en Universidad de conformidad con las leyes de la República de Colombia.

Institución Universitaria ITM | Vigilada Mineducación. Reconocimiento de carácter académico: Resolución 6190 del 21 de diciembre de 2005, Mineducación. Reconocimiento de personería jurídica: Decreto 180 del 25 de febrero de 1992, Minjusticia. Renovación acreditación institucional de alta calidad, 8 años: Resolución 013595 del 24 de julio de 2020, Mineducación

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida ni en su todo ni en sus partes, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

Contenidos

7	Agradecimientos
9	Nota introductoria
11	Introducción

Capítulo 1

15	Procesos de poblamiento y trayectorias. afrodescendientes
19	Quina, caucho y bogas
32	La guerra con el Perú
34	“En Oriente había hartísimo oro”
40	La Violencia, pieles y madera
43	Petróleo
48	Coca
54	Conflicto armado en el Pacífico sur

Capítulo 2

57	Asentamientos y presencias afrodescendientes
72	Puerto Limón
85	Orito, Burdines y Tesalia
91	Villa del Río, Puerto Caicedo

Capítulo 3

97	Proceso organizativo y visibilización étnico-territorial
113	Conclusiones
115	De anomalías y fueros de lugar: invisibilidad/Estereotipia aún presente. (Adenda)
118	Invisibilidad/estereotipia
120	Transformaciones y cerramientos
122	Pueblo étnico
127	Referencias

Agradecimientos

Fueron muchas las personas que en el Putumayo, me prestaron su decidido apoyo. Agradezco su disposición para recibirme y compartir sus historias. En Puerto Limón, me encontré con la generosidad de Florel Angulo, quien no solo me acogió, sino que también me indicó los nombres de los *mayores* con los que podría conversar. Sin su intermediación para que nos recibieran a quienes llegábamos de Bogotá, es muy probable que no hubiéramos avanzado sustancialmente. Agradezco también a la señora Aura Inés Estupiñán por recibirme en su casa y compartir esas maravillosas conversaciones. Entre muchas otras personas que me atendieron amablemente y respondieron a mis preguntas, quiero agradecer a Eulogia Angulo, Alfredo Angulo, Tomasa Criollo y Remberto Castillo. Gracias a Petrona Castillo, pude participar en la celebración del *belén al Niño Dios* en Mocoa. Allí también a Paula Galeano, por su ayuda y disposición ante los preparativos del viaje.

Agradezco el recibimiento que me dio la colega Viviana Chaparral en su casa de La Hormiga, quien posibilitó la confluencia de Deily Vallejo, Jairo López y Deyanira Machado, jóvenes pioneros y egresados del programa de Antropología. En Tesalia al profesor Rodrigo Mena y en Burdines a Pompolio Ramírez, líder del consejo comunitario; ellos me abrieron las puertas de sus comunidades. En Orito a María Cecilia Silva, quien además de recibirme y compartir su profundo conocimiento del

Amazonas, me contactó con Teosbaldo Puertocarrero y la señora María Cielo. Finalmente, agradezco a Marcela Ardila por la generosidad de participarme las notas y entrevistas que realizó para su tesis de Maestría en Sociología de la Universidad Nacional.

Agradezco a Luisa Sánchez, del Departamento de Antropología de la Universidad Javeriana, y a Johana Herrera, del Observatorio de Territorios Étnicos y Campesinos de la Facultad de Estudios Rurales y Ambientales, con quienes formulé este proyecto titulado *Afrodescendientes en el Amazonas*, que posibilitó el trabajo de campo en el Putumayo y que sirvió como marco en el que escribí el borrador de este libro. En dicho ejercicio, realizado desde mediados del 2018, participaron Paloma Aguilar, Sandra Gacha y María Alejandra Riveros; junto a estas estudiantes de Antropología, estuvieron como asistentes de investigación, Cristina Castaño, Andrea Palomar y Laura Rodríguez; a todas ellas agradezco su valiosa disposición y su gran compromiso con el trabajo en terreno.

También agradezco de corazón el gesto de Marcela Ardila, quien me compartió las transcripciones de las entrevistas que hizo en campo en el marco de su tesis de Maestría en Sociología de la Universidad Nacional. En estas épocas donde el establecimiento académico es cada vez más ensimismado e individualista, el compartir los materiales resultados del campo o del archivo, es una práctica de solidaridad que evidencia cómo otras formas de investigar y habitar la academia pueden ser posibles.

Finalmente, agradecemos a las editoriales de la Universidad Claretiana y del ITM, por acoger este proyecto y decidir participar en esta publicación, con la que se potencia la visibilización de las trayectorias y presencias de los afrodescendientes en una región como la amazónica, a la cual la Universidad Claretiana le ha apostado con programas como el de Antropología, del cual tuve la fortuna de ser uno de sus docentes.

Nota introductoria

Acudir a la lectura del texto *Afrodescendientes en el Putumayo*, a través de la narrativa de Eduardo Restrepo en su formato más maduro, es participar en una reflexión derivada de la incursión en un campo que es de su dominio: la construcción de identidades a través de las dinámicas raciales, especialmente de lo afro. Sin embargo, en un escenario como la Amazonía que, por arquetipo, se asocia a comunidades indígenas, asistir a esta lectura, es también acercarse a una renovada mirada a un texto centenario como *La Vorágine*, donde se abordan los contextos de explotación, violencia, esclavitud y semiesclavitud de poblaciones negras.

Los procesos migratorios que conformaron este almacén de riqueza genética, se desarrollaron a la sombra de la selva y en el reflejo del sol en los ríos. Eduardo teje un hilo de descubrimiento en un laberinto cercado por una polifonía de voces que solo un antropólogo puede difuminar en el descubrimiento de lo negro, lo afro y su identidad, en el mismo escenario donde José Eustasio Rivera inauguró la reflexión sobre lo que somos y lo que podemos ser.

Del caucho al oro, de la pesca a la siembra de hoja de coca, los actores armados se presentan en el telón de fondo, mientras la mirada atenta de un hombre que ha hecho de su observación un insumo para renovar la antropología en América Latina, se hace presente. En este texto, donde se unen Uniclaletiana y el ITM, encontramos un gran aporte para la configuración del rompecabezas identitario de eso tan abstracto y diverso que es ser colombianos.

Director Editorial ITM
Mauricio Vanegas Gil



Introducción

Para muchos colombianos, el Putumayo se asocia a sus selvas agrestes, a monumentales árboles propios de bosques prístinos habitados por infinitud de animales, entre los que suele destacarse el mágico jaguar. También se le relaciona con grandes ríos, y como hábitat de uno de los más imponentes peces de agua dulce, como el pirarocú. Exuberancia providencial de vegetación, abundancia de animales, grandes peces en sus ríos... esto es, el Putumayo, que suele presentarse en la imaginación social como *pura naturaleza*, al fin y al cabo, es parte del Amazonas. Aunque también incluye el piedemonte con zonas bien frías, estas son más poco referidas que densas selvas y serpenteantes ríos.

Cuando se piensa en las gentes que habitan el Putumayo, no es de extrañar que se haga referencia a comunidades indígenas. Selva e indígenas han estado estrechamente anudados. Entre los colombianos, predominan fuertes estereotipos de los indígenas, que se han sedimentado desde el período colonial, y que los vislumbran como nómadas y semi-desnudos, con arcos, flechas y plumas, al margen de la *civilización*, y con grandes poderes de brujería... unos complejos ensamblajes entre el buen-salvaje y el salvaje-salvaje son, pues, los estereotipos que el grueso de los colombianos reproduce sobre estos habitantes de las selvas del Amazonas en general y del Putumayo en particular.

Quienes viven en el *interior* del país, reconocen la presencia de los colonos, no solamente dispersos en sus fincas, sino también habitando conglomerados urbanos. Mocoa y Puerto Asís, son los más fácilmente reconocidos, aunque se pueden encontrar personas que también refieran a Orito y La Hormiga. La imagen que predomina sobre estos habitantes de las zonas rurales, como en muchas otras zonas de la Orinoquía y la Amazonia colombianas, es la de familias que han llegado desde el interior del país expulsadas en los años cincuenta por *la violencia*, en búsqueda de tierras, y después, de nuevas oportunidades.

Sobre el Putumayo también han circulado imágenes distorsionadas, al haberse constituido en uno de los escenarios más cruentos de la guerra, la fuerte presencia de las FARC y la bestial arremetida de las masacres paramilitares, los cultivos de coca, los laboratorios de pasta y cristalizaderos... en fin, esa Colombia que los sectores y clases privilegiadas residentes en las principales ciudades del país consumen en los horarios de noticias y en la prensa nacional.

Entre muchas otras cuestiones e imágenes, ha llamado poderosamente la atención, la marginal referencia, cuando no la total obliteración, de la presencia de afrodescendientes en el Putumayo. Los colonos son usualmente representados como *mestizos* o incluso como *blancos*, a pesar de que la presencia de gente negra se puede rastrear desde los más tempranos momentos de la colonización. Como se expondrá más adelante, es falso suponer que los afrodescendientes llegaron recientemente al Putumayo; se pueden encontrar pobladores negros desde las iniciales olas colonizadoras hacia la mitad del siglo XIX. Durante el siglo XX, estos flujos migratorios se hicieron más notables y, más recientemente para los años cincuenta, lograron consolidar importantes asentamientos negros, sobre todo a lo largo de los ríos Caquetá y Putumayo.

El hecho de que se imagine al Putumayo sin presencias afrodescendientes, también tiene que ver con que, en Colombia, se suele suponer que ellos están principalmente en la región del Pacífico colombiano y, en menor proporción, en el Caribe y los valles interandinos. En un estudio ya clásico, Peter Wade (1997) argumentaba cómo en Colombia se ha racializado el espacio, al suponer equivalencias entre ciertas regiones y poblaciones raciales. El Pacífico aparece como la región negra por antonomasia, mientras que la Amazonía es asociada con lo indígena. En contraste, el interior del país aparece como blanco, con algunas marcaciones mestizas e indígenas en las zonas rurales y hacia el sur del país.

Esta espacialización de la raza se ha articulado como una *topografía moral* (Taussig, 2012), en que los sujetos civilizados son ubicados en los lugares del interior andino, mientras que los bárbaros y salvajes se ubican en las costas, valles interandinos y zonas selváticas. Desde *El Sabio* Caldas, la división entre civilización y barbarie, constituye los imaginarios sociales y el *sentido común*, a partir del cual las elites bogotanas y centralistas han gobernado e intervenido el país.

En este marco de topología moral, a los afrodescendientes se les ha ubicado en el lugar de la barbarie y el atraso, en los terrenos de las costas y los ríos de los valles interandinos. Su asociación con el Pacífico colombiano es tan fuerte, que no a pocos colombianos les cuesta entender que la mayoría de los afrodescendientes no viven en esta región ni son sujetos rurales (pescadores y mineros), sino que se encuentran en los centros urbanos de Cali, Cartagena, Bogotá, Pereira y Medellín. En estas lógicas estereotipantes, el concepto *negro* equivale para muchos a, pescado, playa, marimba y Pacífico colombiano.

Desde esta topología moral, la región del Amazonas, por su parte, emerge como lugar prístino y recóndito, donde monumentales árboles en la espesa manigua albergan los más feroces y llamativos animales como jaguares, pirañas y bulliciosos monos. Igualmente, el Amazonas es asociado a las más puras *indianidades*, con coronas de plumas, chamanes que manejan los secretos del yajé, y tradicionales malocas donde el tiempo se ha detenido.

Dados estos marcos de la topología moral y de la racialización de la geografía, no es de extrañar que la idea de negros en el Putumayo suene inverosímil para muchos. Sin embargo, proponemos mostrar no solo sus presencias y trayectorias, sino también cartografiar sus actuales asentamientos, así como evidenciar la pujante dinámica organizativa que han consolidado en las últimas décadas.

El primer capítulo del libro, titulado *Procesos de poblamiento y trayectorias afrodescendientes*, examina diferentes fuentes documentales y de la tradición oral, e identifica momentos en los que se ha registrado la presencia de afrodescendientes en el Putumayo. La explotación de recursos naturales como la quina y el caucho, grandemente valorados en las últimas décadas del siglo XIX, posibilitó la llegada de gentes de diferentes lugares, asociadas a las distintas labores que esta explotación implicaba, incluyendo algunos afrodescendientes de los que han quedado testimonios

en escritos y pinturas. Desde entonces, varios son los momentos en los que se dan estos procesos migratorios de afrodescendientes al Putumayo: la colonización impulsada por los misioneros, la guerra con el Perú, la minería del oro, la extracción maderera, el petróleo y la economía de la coca, son examinados con cierto detenimiento en este aparte.

El segundo capítulo se enfoca en la ubicación y características de los actuales asentamientos afrodescendientes. Entre los más icónicos están el de Puerto Limón, cerca de Mocoa, y los de Tesalia y Burdines cerca de Orito. En la frontera con Ecuador, también se hace referencia a Puerto Colón sobre el río San Miguel. Estos se corresponden con los asentamientos nucleados, pero en el Putumayo también se deben tener en consideración los *asentamientos dispersos* en que hace presencia una parte importante de los afrodescendientes. Este capítulo constituye una cartografía que busca contribuir a la identificación de sus presencias actuales en dicha región.

Finalmente, el tercer capítulo se centra en el proceso organizativo de comunidades negras o afrodescendientes y su visibilización étnico-territorial y cultural, que se ha articulado en las últimas dos décadas en el Putumayo y que, con no pocas dificultades, ha logrado cierto reconocimiento y visibilización de sus trayectorias y presencias, de su lugar como sujetos políticos en una región que no puede desconocer sus existencias y sus contribuciones.

Capítulo 1

Procesos de poblamiento y trayectorias afrodescendientes

Los ríos Caquetá, Putumayo y Mocoa, desembocan en el Amazonas y constituyen las cuencas hidrográficas más importantes del departamento del Putumayo ubicado al extremo sur de Colombia, limitando al occidente con el departamento de Nariño, al norte con los departamentos de Cauca y Caquetá, y al oriente con el departamento del Amazonas; esto, gracias a su extensión de 2.597.702 hectáreas, que además le permite compartir fronteras con Ecuador y Perú.

Su territorio puede dividirse en varias zonas geográficas, cada una con características particulares: la zona alta, conocida como Alto Putumayo, es una región montañosa que alcanza alturas de hasta 3.800 metros sobre el nivel del mar. Se destaca por la presencia de las comunidades indígenas kamëntsa e inga. Los municipios de Santiago, San Francisco, Colón y Sibundoy pertenecen a esta región.

Según los datos del Censo de Población y Vivienda (CNPV), en 2005 la población del departamento de Putumayo ascendía a 231.197 habitantes, de los cuales 11.620 personas, equivalentes al 4.9%, se autoreconocieron como afrodescendientes. Sin embargo, para el año

2018, se observó una reducción significativa de esta población, registrándose 10.220 personas, lo que representaba el 3.6% de los 283.197 habitantes del departamento. Esta disminución podría estar relacionada con la pérdida estadística del 30% de la población afrocolombiana, un fenómeno documentado en la Sentencia T-276 de 2022 de la Corte Constitucional de Colombia.

En contraste, las Proyecciones de Población publicadas por el DANE en 2021 presentan una tendencia distinta, indicando que en los municipios del Putumayo, la población afrodescendiente se incrementará entre 2018 y 2035. Para 2024, se estima que la población afrodescendiente alcanzó las 14.847 personas, representando el 3.8% del total de 388.716 habitantes del departamento. No obstante, el tamaño de esta población varía considerablemente entre los municipios. En localidades como Colón, Sibundoy, San Francisco y Santiago, la cifra no supera las 500 personas en todos los años considerados, mientras que en municipios como Puerto Leguizamo, Villagarzón, Puerto Caicedo y Valle del Guamuez, el número de personas que se identifican como afrodescendientes oscila entre 500 y 1.500. Por otro lado, en Puerto Asís, Puerto Guzmán, Orito y Mocoa, la población afrodescendiente se sitúa entre 2.000 y 3.000 personas.

Por su parte, el Medio y Bajo Putumayo están habitados por poblaciones de *colonos* (blanco-mestizos y afrodescendientes). El Medio Putumayo comprende el piedemonte amazónico, que hace las veces de puente con una zona baja, consistente en planicies de selva amazónica. En el Medio Putumayo se encuentran los municipios de Mocoa (capital departamental), Villagarzón y Puerto Guzmán. Finalmente, está la zona del Bajo Putumayo, en que predomina la llanura amazónica; allí se localizan los municipios de Puerto Asís, Valle del Guamuez¹, San Miguel, Puerto Caicedo, Orito y Puerto Leguizamo.

En contraste, el Bajo Putumayo se caracteriza por la predominancia de la llanura amazónica. Esta región alberga los municipios de Puerto Asís, Valle del Guamuez, San Miguel, Puerto Caicedo, Orito y Puerto Leguizamo. Cada una de estas zonas geográficas contribuye a la diversidad cultural, étnica y ambiental del departamento, convirtiéndolo en un territorio rico en recursos naturales y culturales. Los ríos Caquetá

¹ En los textos aparece Guamués o Guamuez. Así por ejemplo, en la página del municipio aparece con z, mientras que en el mapa del IGAG aparece con s. Aunque mantendremos la ortografía de los diferentes autores. Nosotros lo escribiremos con z.

Frente al imaginario dominante que ha reducido la Amazonía a lo indígena o al colono mestizo, el libro de Eduardo Restrepo rompe con tales estereotipos y demuestra cómo los afrodescendientes llevan más de un siglo presentes en el Putumayo, vinculados inicialmente a la explotación del caucho, la minería aurífera y las labores petroleras. Además de visibilizar sus historias, describir sus asentamientos actuales y resaltar sus procesos organizativos, *Afrodescendientes en el Putumayo* cuestiona críticamente los discursos dominantes sobre la Amazonía colombiana y pone de relieve la heterogeneidad de las poblaciones que hoy habitan en esta región del país, así como las trayectorias específicas de varios personajes, sus familias y sus procesos migratorios.

ISBN: 978-628-95019-9-5



9 786289 501995



Alcaldía de Medellín
— Distrito de —
Ciencia, Tecnología e Innovación